

CONOCER

N.º 147

Enero de 2023

Sumario

- **Presentación**
- **Actualidad**
 - La ESA ya cuenta con un astronauta con discapacidad y dos astronautas españoles
 - Desarrollan un perro robótico capaz de guiar a personas dependientes o con discapacidad
 - La mandíbula de Bañolas perteneció al *Homo sapiens* más antiguo de Europa
 - El nuevo libro de la saga *Millennium* llegará a las librerías el próximo otoño
- **En portada**
 - La desigualdad sanitaria acorta la vida de las personas con discapacidad hasta en 20 años
- **Nuestro mundo**
 - Un hallazgo resucita el mito de la Atlántida
- **Entrevista**
 - Eudald Carbonell, autor de *El porvenir de la humanidad: decálogo para la supervivencia de nuestra especie*: “Los líderes son lo peor de la humanidad”
- **Historia**
 - Descubriendo Nueva Zelanda: la carabela San Lesmes y su tributo genético en los mares del sur
- **Libros**

Presentación

Las personas con discapacidad sufren la exclusión en múltiples aspectos de su vida. Un reciente estudio de la Organización Mundial de la Salud pone de manifiesto que la desigualdad en el acceso a la sanidad acorta de manera importante la vida de las personas con discapacidad en todo el mundo.

La misteriosa Atlántida ha sido objeto —y sigue siéndolo— de infinidad de especulaciones e investigaciones. Un equipo internacional de científicos, liderado por la Universidad de Granada (UGR), ha llevado a cabo un estudio a partir del hallazgo de unas rocas oceánicas que podrían pertenecer a un microcontinente que existió en la zona y en el tiempo atribuido a la legendaria civilización descrita por Platón.

El *Homo sapiens* se encuentra en uno de los momentos más cruciales de toda su existencia y, si no es capaz de evolucionar como especie, estará abocada a la extinción. Para evitarlo, el gran arqueólogo Eudald Carbonell ha elaborado un decálogo para la supervivencia de nuestra especie, en el que propone medidas tan drásticas como parar en seco la globalización y acabar con los liderazgos en todo el mundo.

En julio de 1525, la nao San Lesmes, con una tripulación de 55 hombres —más de la mitad gallegos—, partió de La Coruña dentro de la segunda expedición que habría de circunnavegar el planeta, que componían cuatro naos, dos carabelas y un patache. Los navíos se separaron y el rumbo tomado por la San Lesmes fue un misterio. ¿Pudieron haber sobrevivido sus tripulantes y haber dejado su huella genética entre los maoríes? Parece que sí...

Actualidad

La ESA ya cuenta con un astronauta con discapacidad y dos astronautas españoles

La Agencia Espacial Europea (ESA, por sus siglas en inglés) cuenta, por primera vez, con un astronauta con discapacidad. Se trata de John McFall, un inglés con una discapacidad física, que se ha convertido en el primer aspirante a astronauta con discapacidad en el mundo. McFall se ha unido al cuerpo de entrenamiento de la ESA y, con el resto de sus compañeros, se preparará intensamente en los próximos años para poder viajar al espacio.

En la selección de nuevos astronautas de la ESA, España también ha salido muy favorecida, ya que, después de 30 años sin un astronauta español en la ESA, ha resultado elegido el ingeniero aeronáutico leonés Pablo Álvarez, de 34 años, como nuevo astronauta de la Agencia, y la investigadora Sara García, también leonesa y de 33 años, como reserva.

John McFall, de 41 años, perdió una pierna en un accidente de moto cuando tenía 19 años. Este exvelocista inglés, que representó al Reino Unido en los Juegos Paralímpicos de Pekín en 2008, se ha marcado como reto en su vida llegar al espacio. En declaraciones a los medios de comunicación, John expresó su emoción y orgullo por haber superado el proceso de selección. "Ha sido una experiencia bastante intensa. Como amputado, nunca había pensado que ser astronauta fuera una posibilidad, así que la emoción fue enorme y espero con ilusión lo que me depara el futuro", dijo.

El primer paraastronauta del mundo también quiso lanzar un mensaje a las próximas generaciones: "El mensaje que daría a las generaciones futuras es que la ciencia es para todas las personas, y los viajes espaciales ojalá puedan serlo también".

Por su parte, Pablo Álvarez y Sara García se han convertido en los primeros astronautas españoles de la ESA en 30 años. El ingeniero leonés es el tercer astronauta en la historia de España, después del hispanoestadounidense Michael López-Alegría (de la NASA, la agencia aeroespacial estadounidense,) y del ingeniero madrileño y exministro de Ciencia Pedro Duque (ESA), este último elegido en 1992.

La ESA ha seleccionado en total a seis astronautas titulares, entre los que se encuentra Pablo Álvarez, y a 10 reservas, entre ellos Sara García, además del astronauta con discapacidad John McFall. Han sido elegidos entre un total de 22.523 personas que presentaron una candidatura válida, más del doble que en la anterior convocatoria de la ESA, realizada en 2008. Desde España se presentaron 1.341 candidaturas (1.043 de hombres y 298 de mujeres).

Las nuevas personas astronautas deberán someterse a un exigente programa de entrenamiento para poder realizar misiones tan importantes en un futuro como el regreso a la Luna, previsto para 2030, o la futura misión a Marte. Hasta

entonces, volarán y trabajarán en la Estación Espacial Internacional, como han hecho sus predecesores.

Desarrollan un perro robótico capaz de guiar a personas dependientes o con discapacidad

Un equipo del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) ha creado un robot con forma de perro dotado de inteligencia artificial que puede servir de guía a personas dependientes o con discapacidad. Entre sus múltiples prestaciones, es capaz de distinguir de forma inequívoca entre un objeto y una persona, gracias a su sistema de aprendizaje automático y a la cámara que lleva incorporada en la cabeza.

Además, este peculiar perro puede conocer información en tiempo real, como, por ejemplo, la situación del tráfico —al estar conectado a Google—, y es capaz de comunicársela a su dueño o a otras personas mediante voz, según la información facilitada por el CSIC.

Aunque su aspecto metálico y sus movimientos bruscos y milimetrados lo alejan de parecerse a un animal, sus creadores tenían en mente los perros guía cuando comenzaron a pensar en las posibilidades de Tefi, que es como ha sido bautizado este robot en honor a las siglas del instituto del CSIC donde nació: el Instituto de Tecnologías Físicas y de la Información (ItEFI), en Madrid.

El robot cuenta con GPS para la navegación en exteriores y aprovecha herramientas como Google Maps para guiar hasta distintos lugares, como tiendas, restaurantes y hospitales. Además, los investigadores han implementado algoritmos de visión artificial que ayudan a su navegación y a la identificación de determinados objetos, como señales de tráfico, semáforos, calles, personas, sillas, mesas, ordenadores o información de códigos QR.

Aparte de su utilidad para guiar a personas invidentes, sus creadores destacan su potencial para asistir a personas mayores con demencia o a enfermos de alzhéimer. “Además de avisar a su dueño de la hora a la que tiene una cita médica, Tefi es capaz de guiarle directamente hasta la consulta sirviéndose únicamente de un plano del edificio que puede obtener si este es accesible. Gracias a su conexión a la red de telefonía móvil, el robot puede también solicitar un taxi para que el paciente no tenga que preocuparse por casi nada”, explica el doctor en Robótica Gerardo Portilla, padre de este perro robótico.

Con sus cuatro patas, Tefi puede moverse en cualquier entorno, incluso por escaleras, y es capaz de dar una voltereta hacia atrás. “Es muy robusto y dinámico en entornos accidentados”, asegura Portilla, que explica que “actualmente ya se ha desarrollado la conducción automática para el guiado, así como la inteligencia artificial necesaria para la detección de objetos, personas y señalización. Puede comunicarse por voz con la persona para realizar las tareas que se soliciten y puede, además, contar lo que ve a través de su cámara y la información que recibe de internet”.

Los investigadores han llevado a cabo distintas pruebas de navegación en los interiores del Instituto y han comprobado que Tefi es capaz de guiar al usuario a distintas zonas del edificio con comandos de voz. Los científicos esperan poder empezar a probar pronto cómo se orienta este perro robótico en el exterior, donde el ambiente es más dinámico.

Aunque el diseño de Tefi es todavía preliminar, los investigadores esperan poder instalar en un corto plazo de tiempo sensores que puedan detectar signos de alerta, como una presión arterial elevada o la presencia de agentes químicos volátiles en una vivienda.

“La comunicación máquina-humano y máquina-máquina es el sello distintivo de este robot. Para que su potencial sea completo es clave lograr que aprenda comportamientos por sí solo, algo en lo que estamos volcados ahora mismo”, asegura Francisco Montero de Espinosa, investigador del CSIC. “Obviamente, Tefi no sustituirá nunca a un animal, que aporta compañía y cariño, pero el abanico de posibilidades y aplicaciones es bastante amplio”, concluye.

La mandíbula de Bañolas perteneció al *Homo sapiens* más antiguo de Europa

Un equipo formado por científicos americanos, españoles y argentinos ha llevado a cabo un nuevo análisis de la mandíbula hallada en 1887 en Bañolas (Gerona) y ha concluido que el fósil no pertenece a un individuo neandertal, como se pensaba, sino que probablemente corresponde a un ser humano moderno, a un *Homo sapiens*.

La mandíbula, encontrada por un picapedrero en una cantera cerca de Bañolas, tiene una antigüedad de entre 45.000 y 66.000 años, con lo que sería, en la actualidad, el fósil más antiguo conocido de nuestra especie encontrado en el continente europeo, y pondría de manifiesto que los humanos modernos estuvieron en Europa mucho antes de lo que se pensaba. Durante mucho tiempo, este fósil se atribuyó a un neandertal, a pesar de que muchas de sus características no acababan de encajar con las de esta especie.

“No cuadraba con las características de un neandertal desde un principio. Por ello, y para hacerla encajar como fuera en esa clasificación, incluso se llegó a decir que el individuo tenía alguna patología, o que era anterior a los neandertales”, explica Ignacio Martínez, director de la Cátedra de Otoacústica Evolutiva y Paleoantropología de HM Hospitales y la Universidad de Alcalá, al diario *La Vanguardia*.

Precisamente porque no acababa de estar claro que perteneciese a un neandertal, este equipo de investigación decidió volverla a estudiar realizando para ello un análisis biométrico profundo. De sus conclusiones se desprende que la mandíbula pertenece a una especie distinta a los neandertales, a pesar de que, hasta el momento, se creía que en ese periodo estos homínidos eran los únicos habitantes de Europa.

Para Juan Luis Arsuaga, director científico del Museo de la Evolución Humana e investigador de la Universidad Complutense de Madrid, coautor de este estudio, sin lugar a duda “es de un sapiens, como siempre he defendido. Ahora tenemos evidencia científica cuantificable, por lo que ha dejado de ser una opinión y se ha convertido en algo completamente objetivo. La anatomía es la que es”, afirma en declaraciones a medios de comunicación, en las que se muestra convencido de que otros investigadores se sumarán a esta hipótesis.

Los investigadores no han apreciado la existencia de mentón, que es típico de los humanos modernos, por lo que no descartan tampoco que pudiera tratarse de un híbrido entre neandertal y sapiens. No obstante, a este respecto Arsuaga recuerda que “los primeros sapiens tenían poco mentón y algunos prácticamente no tienen”. Para este experto, “no se puede excluir que tenga algún antepasado neandertal, pero no es un híbrido, es un sapiens que puede haber tenido algún antepasado neandertal y eso explicaría la ausencia de barbilla”.

Los investigadores que han llevado a cabo este estudio, publicado en la revista *Journal of Human Evolution*, destacaron la importancia de este descubrimiento. Según Martínez, este hallazgo supondrá reescribir la historia de la evolución humana y de la arqueología. Por su parte, Arsuaga cree que “estos resultados tienen muchas implicaciones porque hay pinturas y grabados en cuevas de España con esa cronología atribuidos a neandertales, y ahora habrá que ver”.

El nuevo libro de la saga *Millennium* llegará a las librerías el próximo otoño

Si eres un apasionado de *Millennium*, estás de enhorabuena, ya que la editorial Planeta ha anunciado que Ediciones Destino publicará en español en todo el mundo la nueva entrega de esta saga de libros el próximo otoño. Los lectores volverán a encontrarse con el aclamado universo creado por Stieg Larsson y su carismática protagonista, Lisbeth Salander, en esta nueva novela a cargo de la autora Karin Smirhoff. La prestigiosa escritora sueca fue seleccionada para llevar la serie un paso más allá por su talento narrativo y sus orígenes compartidos con Larsson.

El séptimo capítulo de *Millennium*, publicado el pasado 4 de noviembre en Suecia, traslada la acción del Estocolmo de Salander al cautivador y frío norte del país, en la provincia de Norbotnia. En la novela, Karin Smirhoff, periodista de profesión, ha sabido poner el foco en aquellos temas que tanto interesaban e inquietaban a Larsson y que, tristemente, siguen de actualidad.

Según Elena Ramírez, directora de Ficción Internacional del Grupo Planeta, “durante el lanzamiento de *Millennium 7* en Suecia, los editores internacionales pudimos comprobar el fuerte carisma de Karin Smirhoff, y coincidimos en que el libro es magnífico, porque ha logrado hacer tuyas las señas de identidad, la atmósfera y la experiencia de lectura de Stieg Larsson. No es de extrañar que la novela haya entrado directa al número uno”.

El regreso de *Millennium* supone la vuelta de dos personajes que son ya historia viva de la literatura, Lisbeth Salander y Mikael Blomkvist. Stieg Larsson

desarrolló ambos personajes en *Los hombres que no amaban a las mujeres*, *La chica que soñaba con una cerilla y un bidón de gasolina* y *La reina en el palacio de las corrientes de aire*. Cuando falleció de manera repentina en 2004, sin llegar a ver publicada toda su obra, había planificado una serie de 10 libros.

Con más de 100 millones de lectores en todo el mundo, *Millennium* es una de las sagas literarias más exitosas de todos los tiempos, con legiones de ávidos lectores que han disfrutado también de las adaptaciones de los libros llevadas al cine.

En portada

La desigualdad sanitaria acorta la vida de las personas con discapacidad hasta en 20 años

Por Blanca Abella

Las personas con discapacidad son más propensas a enfermedades crónicas como el asma, la depresión, la diabetes o la obesidad, entre otras, no por su discapacidad sino por factores evitables, injustos y poco equitativos, como las desigualdades en el acceso a la sanidad, según denuncia la Organización Mundial de la Salud (OMS). Una situación que también ocurre en nuestro país y que, según el Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (Cermi), repercute en la mejor o peor salud de las personas con discapacidad.

La OMS calcula que en todo el mundo hay 1.300 millones de personas con discapacidades significativas, lo que supone un 16 por ciento de la población del planeta. En un estudio titulado *Informe mundial sobre la equidad en salud para las personas con discapacidad*, presentado recientemente por esta organización, la OMS argumenta que, "si bien se han logrado avances sustanciales en muchos países en los últimos años, el mundo aún está lejos de hacer realidad el derecho al más alto nivel posible de salud para las personas con discapacidad, que continúan experimentando una amplia gama de desigualdades en salud".

Muchas personas con discapacidad siguen muriendo prematuramente, tienen peor salud y experimentan más limitaciones, denuncia la OMS. En ese sentido, la organización explica que la pandemia del covid-19 destacó la posición de desventaja de las personas con discapacidad en cuestiones de salud, además de en muchos otros ámbitos, y la necesidad de actuar con urgencia.

Así lo entiende a su vez el presidente del Comité Español de Representantes de Personas con Discapacidad (Cermi), Luis Cayo Pérez Bueno, quien explica que "la discapacidad es una construcción social de la que forma parte también una condición de salud o de funcionamiento. Por tanto, el influjo de lo social, del entorno, de las condiciones de vida, de acceso a bienes, servicios, recursos y apoyos, por parte de la persona en cuestión, repercute en la mejor o peor salud y, por tanto, intensifica o atenúa la discapacidad".

Pérez Bueno cree que esta desventaja que afecta a tantas personas era algo ya sabido, aunque quizás no estaba avalado por un estudio similar. Por eso, afirma, "sería bueno reproducirlo en España", donde no contamos con un informe "tan amplio, genérico para toda la discapacidad, y con evidencias y conclusiones tan categóricas".

Riesgos injustos y poco equitativos

Las desigualdades sanitarias sistémicas y persistentes son las responsables de que muchas personas con discapacidad corran riesgo de morir mucho antes —en ocasiones, hasta 20 años— y tengan un mayor riesgo de desarrollar enfermedades crónicas —hasta el doble en algunas como el asma, la depresión, la diabetes, obesidad, enfermedades bucodentales, las de transmisión sexual y los accidentes cerebrovasculares—.

Esos riesgos no pueden atribuirse a las condiciones de discapacidad, sino a “factores evitables, injustos y poco equitativos”, asegura el informe de la OMS. Los sistemas de salud deben aliviar los retos a los que se enfrentan las personas con discapacidad, no aumentarlos”, afirma el director general de la agencia de la ONU, el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus. Añade que “el informe pone de manifiesto las desigualdades a las que se enfrentan las personas con discapacidad al intentar acceder a la atención que necesitan”.

El informe a los gobiernos les urge a tomar medidas para promover la equidad en la atención a la salud de las personas con discapacidad. En el caso de España, según el presidente del Cermi, “la discapacidad ha de ser abordada como un factor de consideración prioritaria en la atención a la salud y en las prestaciones y los sistemas sanitarios. Esto no ocurre ahora, donde solo es algo fragmentario, discontinuo y frágil”.

A pesar de esta crítica, el máximo responsable del Cermi apunta un dato esperanzador: “El Consejo de Ministros acaba de aprobar un plan nacional de prevención y de intensificación de la discapacidad, que ordenaba la Ley General de Discapacidad de 2013, con casi 10 años de retraso”. En cualquier caso, insiste en señalar que es una medida que va en la buena dirección, “pero llega tarde”, pues, a su juicio, “no existe una voluntad política ambiciosa; nuestras políticas de salud fracasan en la discapacidad”.

El informe de la OMS contiene nuevas estimaciones de prevalencia mundial de la discapacidad significativa, que se sitúa en torno al 16 por ciento de la población, es decir, 1.300 millones de personas. Se calcula que el 80 por ciento de las personas con discapacidad viven en países de ingresos bajos y medios, donde los servicios sanitarios son limitados, por lo que abordar las desigualdades en materia de salud podría ser un reto. Sin embargo, incluso con recursos limitados, se puede lograr mucho, afirma la agencia de la ONU.

Este mensaje de aliento viene acompañado de recomendaciones que la ONU recoge en su informe, que abordan desde la creación de infraestructuras físicas hasta la formación del personal sanitario. “La actitud y la competencia de los trabajadores sanitarios, por ejemplo, pueden ser bastante negativas y repercutir en los resultados sanitarios de las personas con discapacidad”, aseguró en la presentación de este trabajo Darryl Barrett, responsable técnico de la agencia de la ONU para las funciones sensoriales, la discapacidad y la rehabilitación.

La OMS subraya la necesidad de adoptar medidas urgentes en este ámbito para hacer frente a las desigualdades. “Cuando los gobiernos se plantean la

formación de su personal sanitario, es importante que incluyan la discapacidad como parte de esa formación y educación, de modo que el personal tenga la confianza y la competencia necesarias para poder hacer frente a lo que se necesita", subrayó Barrett.

Además, el informe muestra que invertir en un sector sanitario que incluya la discapacidad es rentable. Según los cálculos de la Organización Mundial de la Salud, los gobiernos podrían esperar un retorno de unos 10 dólares por cada dólar invertido en la prevención y atención de enfermedades no transmisibles que incluyan a las personas con discapacidad.

La acción de los Estados y la colaboración de la sociedad civil

Las personas con discapacidad tienen derecho al más alto nivel posible de salud, es una obligación en virtud del derecho internacional de los derechos humanos y se refleja en muchos marcos jurídicos nacionales. Los países tienen la obligación de abordar estas desigualdades, puesto que, si persisten, tampoco se podrán alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible y las prioridades mundiales de salud.

El informe pide a los gobiernos que tomen medidas para promover esta equidad en salud e invita también a la sociedad civil, incluidas las organizaciones de personas con discapacidad y otros socios del sector de la salud, a colaborar y abogar por la implementación de las recomendaciones incluidas en el informe y lograr el más alto nivel posible de salud para todos.

En ese sentido, la experiencia de colaboración entre la sociedad civil y las autoridades administrativas en España no resulta del todo satisfactoria, según explica el presidente del Cermi: "Es un asunto central en nuestra agenda política, sobre el que insistimos permanentemente, con eco relativo por parte de las administraciones sanitarias. No se nos percibe como un grupo de interés prioritario, preferencial, sino como algo muchas veces marginal o episódico. Tampoco ayuda que el sistema nacional de salud sea tan poco poroso a la participación y a la apertura a la sociedad civil organizada. Es muy autárquico en su gobernanza, tiende a aislarse y a no abrirse a la comunidad. Tiene un grave problema de modelo".

El informe de la OMS ofrece 40 acciones específicas e integrales que los países pueden tomar para fortalecer sus sistemas de salud y reducir las inequidades en este ámbito para las personas con discapacidad. Según se expone en este trabajo, independientemente del contexto y los recursos, todos los gobiernos y socios del sector de la salud deben comprometerse, en primer lugar, a incluir la equidad en salud para las personas con discapacidad en el centro de las acciones y, en segundo lugar, empoderar e incluir a las personas con discapacidad.

En este punto es en el que nuestro país ha protagonizado un importante avance, gracias, sobre todo, a la actividad incansable de la sociedad civil, que ha luchado, desde hace décadas, por lograr que las personas con discapacidad alcen sus voces y reclamen sus derechos, que se empoderen en todos los sentidos. Así lo

explica Pérez Bueno: "La toma de conciencia y el empoderamiento de la persona con discapacidad es crucial en todos los ámbitos, también en el de la salud. La persona ha de interiorizar la importancia de una vida saludable, poniéndola en práctica; también del conocimiento de la salud y del valor del autocuidado. Es la parte individual, pero, a la vez, ha de sentirse un sujeto activo, titular de derechos, activo, consciente y exigente de sus derechos a una atención de salud inclusiva".

Acciones específicas y globales en todo el sector sanitario

La equidad en salud es un derecho de cualquier persona, pero si nos empeñamos en garantizar la equidad sanitaria para las personas con discapacidad, también se lograrán beneficios más amplios y grandes avances en las prioridades sanitarias mundiales. Según la OMS, la equidad sanitaria para todas las personas es fundamental para lograr la cobertura sanitaria universal, para contribuir a una población más sana y para proteger a todas las personas en las emergencias sanitarias.

La doctora Bente Mikkelsen, directora de la OMS para Enfermedades No Transmisibles, considera que "abordar las desigualdades sanitarias de las personas con discapacidades beneficia a todos". Asegura, además, en este sentido, que "las personas mayores, las personas con enfermedades no transmisibles, los migrantes y los refugiados, u otras poblaciones a las que, con frecuencia, no se llega, pueden beneficiarse de los enfoques que se dirigen a los desafíos persistentes para la inclusión de la discapacidad en el sector de la salud."

En un último llamamiento a todos los responsables directamente implicados en esta cuestión, añade: "Instamos a los gobiernos, a los socios sanitarios y a la sociedad civil a que garanticen que todas las acciones del sector de la salud incluyan a las personas con discapacidad para que puedan disfrutar de su derecho al más alto nivel de salud".

Principios recomendados para la implementación

Independientemente de las acciones que tomen los países para lograr esa equidad necesaria y justa, el informe explica que siempre deben aplicarse ciertos principios para implementarlas, y que estos principios deben ser seguidos por todos los socios en el sector de la salud. Los principios recomendados son tres:

- Incluir la equidad en salud para las personas con discapacidad en el centro de cualquier acción del sector salud.
- Garantizar el empoderamiento y la participación significativa de las personas con discapacidad y sus organizaciones representativas al implementar cualquier acción del sector salud.
- Vigilar y evaluar hasta qué punto las acciones del sector salud conducen a la equidad en salud de las personas con discapacidad.

Nuestro mundo

Un hallazgo resucita el mito de la Atlántida

Por Refugio Martínez

Cada dos por tres sale a la luz una nueva teoría sobre la ubicación de la mítica Atlántida. En esta ocasión, es noticia por unas rocas marinas que se han encontrado en el fondo del Atlántico y que, según los expertos, podrían pertenecer a un microcontinente que existió en la misma zona y tiempo que se le atribuyen a la legendaria civilización atlante. ¿Una casualidad o el hallazgo más importante del siglo?

De acuerdo con las descripciones de Platón, la Atlántida era tan grande como “Libia y Asia Menor juntas”, por lo que se tiende a pensar que era como un pequeño continente, con un tamaño que puede encajar a la perfección con la formación de un microcontinente que, según un equipo internacional de científicos, liderado por la Universidad de Granada (UGR), existió hace 900.000 años.

Su trabajo, publicado en la revista *Petrology*, ha revivido la vieja leyenda de la Atlántida, descrita por el filósofo griego hace 2.300 años. Los geólogos autores de la investigación señalan que este microcontinente antiguo podría haber existido en el tiempo en que la situó Platón. El estudio se centra en el hallazgo de unas rocas oceánicas dragadas por barcos en las inmediaciones de la gran cordillera montañosa que constituye la espina dorsal centro-Atlántica.

El equipo de investigadores dirigido por Pilar González Montero y Fernando Bea Barredo, catedráticos de Mineralogía y Petrología de la Universidad de Granada, encontró que esas rocas oceánicas con edades menores de entre 2 o 3 millones de años contenían minerales circones heredados de rocas continentales mucho más antiguas, de entre 200 y 3.200 millones de años.

El circón, al cristalizar, puede guardar en su interior cantidades apreciables de torio y uranio, dos elementos radiactivos que permiten calcular la edad de cristalización del mineral con gran precisión. Por eso, el mineral circón puede considerarse como una especie de cápsula del tiempo que contiene información cronológica y de la composición isotópica de los elementos que lo forman.

En este caso, los circones parecen ser mucho más antiguos que las rocas encontradas por los barcos en el fondo del océano, lo que indica que formaron parte de unas piedras más antiguas que, según señalan desde la Universidad de Granada, “pertenecieron a una corteza continental que se estaba fragmentando al ser invadida por los magmas mantélicos que producen la corteza oceánica. Estamos convencidos –señalan los investigadores– de que se trata de un fragmento de continente que ha sido desmembrado en mitad del océano Atlántico”.

Gracias a los circones, se puede saber la fecha aproximada en que se produjo este desmembramiento del continente, que, en opinión de los científicos de la

UGR, pudo ser hace unos 600.000 años. Si el hombre ya poblaba Europa hace 900.000 años, es totalmente factible que pudieran “haber existido uno o varios microcontinentes poblados por homínidos”.

Según los cálculos, en estos microcontinentes pudo existir una civilización completamente desarrollada en el tiempo en que Platón estima que ocurrieron el terremoto y la posterior inundación que provocaron el hundimiento de la Atlántida en el fondo del océano, “de tal manera que la catástrofe hubiese quedado registrada en las leyendas y mitos del *Homo sapiens*”.

El mito de la Atlántida

Mas allá de que estos hallazgos sirvan para demostrar que existieron unos pequeños continentes que pudieron estar habitados, lo cierto es que el mito de la Atlántida ha fascinado al hombre durante mucho tiempo, tanto que parece una utopía que todo el mundo persigue y nunca se alcanza.

Esta leyenda surgió a raíz de los diálogos de Platón: *Timeo* y *Critias*, escritos en el siglo IV antes de Cristo. En estos escritos, el personaje ficticio de Critias dialoga con Sócrates y, en estas conversaciones, le habla de “una historia verdadera” sobre una isla llamada Atlántida y sobre la guerra entre la Atenas prehelénica y la civilización atlante.

En estos textos, la isla aparece como una potencia militar muy avanzada espiritual y tecnológicamente, que existió muchísimos años antes de la época del legislador ateniense Solón, quien, según el filósofo griego, es la fuente del relato.

La Atlántida se encontraba “más allá de las Columnas de Hércules”, situadas en lo que hoy es el estrecho de Gibraltar. La isla fue favorecida con las atenciones del dios Poseidón y, por eso, en su interior había todo cuanto se necesitaba para que fuera un lugar fácilmente habitable y próspero. Tenía frondosos bosques, una exuberante fauna y una gran y variada cantidad de minerales; incluso existía un metal precioso, único en el mundo, más valioso que el oro, llamado oricalco.

Toda esta abundancia hizo de la Atlántida un lugar increíblemente hermoso, con grandes obras de arte y con una avanzada tecnología. Pero, también, convirtió a sus habitantes en gentes soberbias, ambiciosas, belicosas y corruptas, por lo que los dioses decidieron castigarlos con un gran terremoto y la subsiguiente inundación, que hizo desaparecer la isla en el mar, “en un día y una noche terribles”, según se señala en *Timeo*.

El mar donde estuviera la Atlántida se tornó innavegable a causa del lodo que se generó y la civilización quedó por ello totalmente extinguida. Con el tiempo, poco a poco, tanto Grecia como el resto de los pueblos, fueron olvidando el suceso. En Egipto, en cambio, se preservó el recuerdo que, miles de años más tarde, llegó a conocimiento de Solón y, a partir de sus relatos y un manuscrito, a Critias, el narrador de los diálogos que escribió Platón.

Búsqueda incansable

La historia de la Atlántida deja muchas preguntas para las cuales las únicas respuestas son hipótesis tentadoras. Sea como fuere, durante mucho tiempo se creyó que los relatos de Platón eran una alegoría para explicar su concepto de la moral y la política y, por lo tanto, la Atlántida era tan solo fruto de la fructífera imaginación del griego. De hecho, es importante recordar que Platón no era un historiador, sino un filósofo que, a menudo, usaba símiles y metáforas para expresar sus pensamientos y que afirmaba, según sus propias palabras, expuestas a través de Critias: "Supongo que es inevitable que todo lo que hemos dicho sea una especie de representación y un intento de semejanza".

Por eso, durante la Antigüedad y la Edad Media prevaleció la interpretación del relato como una alegoría, pero, a partir de la Edad Moderna y, especialmente, desde la segunda mitad del siglo XIX, la descripción detallada de la isla y la mención de que se trataba de "una historia verdadera" revivieron la idea de la existencia de la mítica isla y comenzó la búsqueda de la Atlántida, a raíz de la cual surgieron múltiples hipótesis sobre dónde podía estar ubicada la civilización perdida.

En el Renacimiento, se vuelve a replantear el mito, pero, en esta ocasión, se considera que el texto de Platón es tan solo un mensaje en el que la moraleja está clara: la avaricia por la riqueza y el poder tan solo traen destrucción.

A pesar de los distintos enfoques que ha habido en la historia alrededor de la Atlántida, parece claro que, a día de hoy, el influjo, el hechizo y la fascinación no han desaparecido del todo y siguen existiendo multitud de teorías al respecto. Algunas sitúan los restos de la Atlántida en la isla de Malta, en Santorini, en el altiplano boliviano, en las Azores o en las Canarias.

Un documental, emitido en 2011 por National Geographic, la ha llegado a situar en Huelva, debajo de las marismas de Hinojos, en el Espacio Natural de Doñana. Según una hipótesis de Richard Freund, profesor de la Universidad de Hartford, en EE. UU., habría sido un tremendo tsunami el que sumergió la civilización perdida en un mar de lodo y sedimentos, convirtiendo su antigua entrada de mar en una marisma.

En base a esta teoría, ya descartada, se intentó demostrar que la Atlántida era, en realidad, la misteriosa Tartesos, situada muy cerca de las Columnas de Hércules, lo que resultó ser otro aliciente para identificar ambos espacios geográficos.

Ahora, el último hallazgo en la cordillera Atlántica plantea otra teoría al demostrar que existieron microcontinentes en una zona que bien podría haber sido donde estuvo la Atlántida. Pero, de ahí a demostrar que la mítica isla existió, hay un tramo muy grande. Lo que, en cualquier caso, es innegable es que estos descubrimientos no hacen sino aumentar su leyenda.

Entrevista

Eudald Carbonell, autor de *El porvenir de la humanidad: decálogo para la supervivencia de nuestra especie*

“Los líderes son lo peor de la humanidad”

Por Nuncy López Valencia

La sociedad está colapsando. El sistema económico crea desigualdad entre los individuos, al tiempo que genera un impacto fatal en la ecología del planeta, y, si no evolucionamos como especie, estaremos abocados a la extinción. Así lo advierte el arqueólogo Eudald Carbonell en su último libro, titulado *El porvenir de la humanidad: decálogo para la supervivencia de nuestra especie* (RBA), en el que propone, entre otras medidas, el fin de la globalización y la desaparición de los líderes. Él mismo nos lo cuenta en una entrevista para la revista *Conocer*.

Carbonell considera que la especie humana vive una situación de colapso “que va a generar mucho dolor, algo que está ocurriendo ya, y desestructuración”; y lo que propone en su libro, para evitar la extinción de la humanidad y seguir evolucionando como especie, es “que tengamos ocho o diez conceptos importantes discutidos de conocimiento y de filosofía, que serán una visión para no cometer los mismos errores que hemos cometido”.

El porvenir de la humanidad: decálogo para la supervivencia de nuestra especie es una clara advertencia del peligro que corremos como especie dirigida al conjunto de la sociedad y, en particular, según Carbonell, a los jóvenes, para que entiendan el mensaje que recoge el libro “y puedan contribuir a diseminar esa visión, que es una visión para discutir y reflexionar sobre la especie. No es una cosa pasiva, no es ninguna doctrina, es un mensaje de alerta a la especie”.

Para este gran investigador, catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira i Virgili y codirector del Proyecto Atapuerca, el *Homo sapiens* se encuentra “en uno de los momentos más cruciales de su evolución”. Por ello, dice que hay que “detenerse y reflexionar” para “llegar a consensos y actuar”. “Debemos repensarnos como humanidad y, más importante aún, generar un consenso de especie con el objeto de decidir qué podemos hacer para sobrevivir en nuestro planeta hasta que seamos capaces de hacerlo en otros lugares del universo”, dice en su libro.

El mayor error de nuestra especie

A juicio de Carbonell, nuestro gran objetivo debe ser “la construcción de la sociedad del pensamiento”, la culminación del “proceso de humanización” y el desarrollo de “una conciencia colectiva que permita socializar los conocimientos y generar una conciencia operativa que guíe nuestra acción sobre el planeta”. Según Carbonell, no es el cambio climático lo que ha llevado a nuestra especie al borde del abismo, “lo que realmente puede ser destructivo y acabar con el sistema humano es nuestra actual manera de organizarnos”.

Carbonell propone “abortar” la globalización, “pararla en seco”, porque, en su opinión, “probablemente es el error más grande que ha cometido nuestra especie, porque ha roto con la diversidad y ha uniformizado el planeta”, afectando a nuestra propia organización, a la tendencia climática, a todo”. Ante esta situación, “lo que tendría que hacerse es planetizar el planeta y no globalizarlo, es decir, aumentar la diversidad, la estructura, el intercambio de energía... Lo hemos hecho mal —prosigue—, y lo fundamental es que lo seguimos haciendo mal y por eso colapsaremos”.

Pone el ejemplo de la crisis del coronavirus, un aviso a la humanidad de que “había que obtener respuestas universales a cuestiones que son universales, que no dependen solo de una ideología, de un país...”, algo que no se ha conseguido, a su juicio, y que “demuestra que somos una estructura humana aún muy débil, aunque tengamos muchos conocimientos e inteligencia”. Para Carbonell, “la pandemia nos ha enseñado que las cosas se pueden hacer aún peor y, por eso, es irreversible el proceso de colapso, es decir, de desestructuración, de desastres”.

¿Y qué deberíamos haber aprendido con la pandemia? Según este arqueólogo, que tenemos que luchar “por conceptos importantes que tendríamos que haber aprendido y que tenemos que trabajar con una evolución responsable”, y que tenemos que “ser dueños de nuestros destinos y no ser víctimas de estructuras muy jerarquizadas y de líderes”. A este respecto, lo tiene claro: hay que acabar con los líderes. “Eliminar socialmente a los líderes es lo más importante que puede hacer nuestra especie”, porque “ya estamos viendo el poder destructivo de estos líderes”, afirma con rotundidad.

“Se debe de acabar con los liderazgos y la jerarquía social, porque son lo peor de la humanidad y, desde luego, quien no lo vea ahora con líderes como Bolsonaro, Trump, etcétera... Los líderes ya no nos interesan porque, además, siempre se eligen los peores”, dice. A la pregunta de si opina lo mismo de los españoles, responde tajante: “De todos, da igual, es un problema de que el liderazgo no sirve ya para organizar la especie humana; sirve la visión, la dirección, la coordinación, pero esto de los líderes es una cosa arcaica, prehistórica”.

En su decálogo, otra de las medidas que propone este prestigioso investigador es la feminización de la especie, que debe convertirse —dice— en “un eje estratégico”. “Una especie que no tiene en cuenta en la dirección social y estratégica de su propia evolución al 50 por ciento, al 50 por ciento de su propio poder relevante de pensamiento crítico, es una especie que no tiene ni idea de cómo funciona el mundo racional y el mundo social. Es un error de entrada”.

Podemos salvarnos

Pese a que la especie humana está al borde del colapso, Carbonell es optimista y cree que la especie humana puede salvarse. “El colapso es algo que está inherente en el propio proceso destructivo que hemos emprendido con nosotros mismos, pero la especie ha tenido cuellos de botella históricamente”, explica, pero insiste en que ello no debe servir para obviar la discusión sobre todos esos asuntos que plantea en su decálogo. “Que no estemos dentro del colapso y

digamos: ¿Ahora qué hacemos? Tenemos que saber qué hacemos desde ahora, esos conceptos que son básicos: la educación, la transmisión de información, la desaparición de líderes y jerarquías para una humanidad mucho más humanizada y desarrollada de lo que es ahora, mucho más progresiva...”.

Para Carbonell, la tecnología también juega un papel fundamental, porque “nos hace humanos” y nos diferencia de los demás mamíferos y animales a la hora de adaptarnos. No obstante, recalca que “tiene que socializarse no solo su uso, sino también su conocimiento, para estructurarnos socialmente. Si yo pregunto cómo funciona un teléfono móvil, muy pocas personas saben contestar”. “No puede ser que una sociedad que es básicamente tecnológica no tenga ni idea de la tecnología” y que el conocimiento esté en manos de unos pocos, opina.

Carbonell cree que la capacidad tecnológica en los próximos 100 años será “brutal”, hasta el punto de que seremos capaces de buscar alternativas a la destrucción de nuestro planeta, pero “lo que tenemos que aprender es cómo no destruir nuestro propio sistema (como especie). El planeta no vamos a destruirlo, esto es una falacia; el planeta estaría encantado de que nos extinguiéramos, no que colapsáramos, porque en 100 años se recupera, no necesita mucho más”.

“La preocupación”, insiste, “es cómo nosotros destruimos nuestro propio sistema, pero el planeta no tiene ningún problema con nosotros; si pudiera eliminarnos, lo haría, pero no tiene conciencia. Por supuesto que el cambio climático nos afecta directamente, pero el planeta se termorregula, los cambios termodinámicos han sucedido siempre en toda la historia de nuestra evolución”, afirma.

Preguntado sobre qué les diría a los escépticos de la crisis climática, responde sin ningún tipo de ambages: “Nuestra especie es una especie imbécil, hace tiempo que lo digo, y la selección natural, y también la cultural, ha favorecido que haya muchos imbéciles”.

Tiempo para pensar

Eudald Carbonell se jubilará en breve y dejará el cargo en los yacimientos de Atapuerca, con lo que tendrá más tiempo para escribir o, más bien, como él dice, para pensar. “Atapuerca ya lo dejamos los tres codirectores, nos jubilamos. Podré dedicarme más a pensar. Cuando eres mayor, has de pensar más porque el conocimiento ya lo has ido acumulando”, manifiesta.

Este gran arqueólogo e investigador seguirá trabajando en los próximos años en su teoría sobre la evolución social, “que para mí es mi proyecto, digamos, mi manifiesto epigonal”. En la actualidad está escribiendo un libro que también trata sobre el futuro de la especie, que se titula *Entre la ciencia y la ciencia ficción*, “que es una proyección mía sobre el devenir humano, basada ya en el poshumanismo y el transhumanismo”, concluye Carbonell.

Historia

Descubriendo Nueva Zelanda

La carabela San Lesmes y su tributo genético en los mares del sur

Por Refugio Martínez

A primera vista, los rasgos maoríes y los gallegos se podrían definir como casi antagónicos. La piel oscura, los ojos negros, la mandíbula hiperdesarrollada, la frente prominente y la colosal envergadura ósea de los primeros pobladores de Nueva Zelanda contrastan con los rasgos caucásicos de piel clara, ojos castaños o azules y cuerpos menudos de los españoles. Sin embargo, sorprenderá saber que, entre la población maorí, existen genes de ojos azules, pelo rubio y piel blanca. ¿De dónde procede esta genética claramente caucásica? Según la teoría de Robert Langdon, ni de los Países Bajos, ni de los anglosajones, ni de los galos. Es el resultado de una carabela española perdida cuyos supervivientes dejaron su huella más allá del tiempo y de los océanos.

El primero en advertir que algunos moradores de la Polinesia francesa tenían rasgos caucásicos fue el marino inglés James Cook. Cuando en 1769 atracó por primera vez en Tahití, pudo sorprenderse por la diversidad de tonalidades de piel de los aborígenes. En su diario dejó escrito que la raza dominante “era alta y blanca... y algunas mujeres eran, de hecho, prácticamente como las europeas”.

Por su parte, en 1772, una misión española encabezada por Domingo de Bonechea y Andonaegui llegó al archipiélago Tuamotu en la Polinesia francesa. Uno de los integrantes de la expedición, el padre Amich, apuntó en su diario que “en dos ocasiones vinieron a bordo de la fragata dos naturales muy blancos, con el pelo rubio, las barbas y las cejas rubias y los ojos azules”. Como tan solo habían transcurrido tres años desde que se descubrió oficialmente Tahití, biológicamente no era viable que las personas que describió el religioso fueran descendientes de Cook y compañía.

Entonces, ¿cómo era posible que, en ese lugar perdido, tan alejado de las poblaciones europeas, existieran personas con esos rasgos? Todo apunta a que fueron los marineros de una carabela llamada San Lesmes, perteneciente a la expedición de Loaísa-Elcano, los responsables de esta peculiaridad genética. Antes de James Cook y de Domingo de Bonechea, en 1526, solo esa embarcación pudo haber arribado en aguas tan cristalinas.

Hasta donde se le perdió la pista

El 24 de julio de 1525, partió de La Coruña la segunda expedición que habría de circunnavegar el planeta. Una flota compuesta por cuatro naos, dos carabelas y un patache. La Santa María de la Victoria sería capitaneada por García Jofré de Loaísa; la Sancti Spiritus por Juan Sebastián Elcano, quien, tres años antes,

tuvo el honor de completar la primera vuelta al mundo y que, sin embargo, no terminaría esta segunda, pues murió de escorbuto en el viaje; la Anunciada por Pedro de Vera; la San Gabriel por Rodrigo de Acuña; la Santa María del Peral por Manrique de Nájera, y la San Lesmes por Francisco de Hoces.

Entre los 450 hombres que formaban parte de esta gran aventura se encontraban, además de Elcano, un adolescente Andrés de Urdaneta, cronista de la expedición —uno de los 24 supervivientes que consiguió completar por segunda vez la circunvalación al globo terráqueo y lograr, después de 11 años de viaje, regresar sano y salvo a su tierra natal— y Rodrigo de Triana, que avistó América en el primer viaje de Colón.

La expedición tenía como objetivo afianzar el poder español en las islas Molucas (situadas en la actual Indonesia), también conocidas como *islas de las especias*, y hacerse con el control de las rutas comerciales de las especias al margen de Portugal. Para llegar hasta allí, una parada estratégica sería la actual Polinesia francesa, a medio camino entre el estrecho de Magallanes y las codiciadas Molucas.

La carabela San Lesmes zarpó con una tripulación de 55 hombres, aproximadamente, de entre los cuales más de la mitad eran gallegos y el resto castellanos, vascos y flamencos. Al cruzar el estrecho de Magallanes, el navío se encontró con tormentas y fuertes vientos que arrastraron a la embarcación hasta el cabo de Hornos. Navegando por esa zona, descubrieron el mar de Hoces —así denominado en honor al capitán del barco en algunos países de Latinoamérica y en España—, también llamado *pasaje de Drake* en el mundo anglosajón, por ser el corsario inglés, Francis Drake, quien lo cruzó 60 años después.

A pesar de todas estas penurias, la flota se reunió al completo el 2 de junio de 1526, aunque un nuevo temporal volvió a separar los navíos. A partir de ahí, el rumbo tomado por la San Lesmes fue un misterio hasta que el investigador australiano de la Universidad de Canberra (Australia) Robert Langdon apuntó, en 1968, que pudo haber sido la primera nave europea en arribar a las islas de Amanu, Tuamotu y Tahití, ubicadas todas ellas en la actual Polinesia francesa.

Según esta hipótesis, los marineros gallegos no se quedaron allí, anclados en un lugar donde no pasa el tiempo, sino que ellos y sus descendientes se dirigieron al sur, donde descubrieron Australia y Nueva Zelanda. "Dejando palmarias huellas que nos permiten reconstruir la más asombrosa aventura de supervivencia e interacción cultural de la historia", explica en su libro *El viaje más épico de la historia* (Crítica, 2022) Luis Gorrochategui. Esto significaría que la costa oriental australiana fue descubierta por navegantes españoles y portugueses 245 años antes que el navegante británico James Cook.

Descubrimiento de la San Lesmes

La historia de la resurrección de la carabela comenzó en 1929, cuando el capitán galo François Hervé se encontraba cartografiando las islas Tuamotu. Un nativo de las islas que trabajaba con él, le comentó que ocho generaciones atrás, un

barco de blancos había naufragado y toda su tripulación había sido devorada por caníbales.

Para demostrar su teoría, el aborígen enseñó a Hervé la zona del naufragio, y allí, semienterrados en coral, encontraron cuatro cañones y una pila de piedras que no eran oriundas de la zona y que bien podían haber pertenecido a una embarcación española del siglo XVI. Pero ¿a qué embarcación?

La trascendencia del descubrimiento de los cañones se podía haber quedado en una simple curiosidad si no fuera porque Robert Langdon defendió, en su artículo *¿Habitaron los europeos el Pacífico Este en el siglo XVI?* que los cañones encontrados en los arrecifes de coral pertenecían al navío español.

Tras hacer un exhaustivo estudio de todos los barcos desaparecidos y naufragados en el siglo XVI en el Pacífico, el investigador llegó a la conclusión de que los restos encontrados por François Hervé en Amanu, únicamente podían ser de la San Lesmes.

Numerosas observaciones culturales y genéticas permitieron al australiano desarrollar una hipótesis que afirmaba que los tripulantes de la San Lesmes sobrevivieron, y que, tanto estos como sus descendientes, ocuparon una posición preeminente en todas las islas por donde esparcieron. La huella genética de estos colonos gallegos explicaría por qué los primeros exploradores europeos —James Cook en 1766 y Domingo de Bonechea en 1772— encontraron unos indígenas con tan marcados rasgos caucásicos.

Esta teoría ha sido ampliamente compartida por Luis Gorrochategui, quien explica cómo ha sido posible que los genes europeos no se hayan “diluido en la gran piscina genética de la Polinesia”. En su opinión, esto es debido a varios factores. “Uno de ellos, la escasa población que tenían esas islas, y otro que se relaciona directamente con las leyes de Mendel. Si los nietos se reproducen entre sí, podemos encontrar bisnietos con rasgos europeos”.

Sea como fuere, la herencia cultural ha trascendido hasta el punto de que, aún hoy, los isleños de pelo rubio y ojos azules llaman *peros* a los perros y *patakas* a las patatas. De la misma manera que, en algunas islas, saludan y despiden levantando la mano, como lo seguimos haciendo en la España actual. En cuanto a la influencia arquitectónica, existe constancia de que, a partir del siglo XVI, comenzaron a aparecer en Nueva Zelanda unos graneros exactamente iguales a los hórreos gallegos y asturianos. ¡Que asombrosa coincidencia!

Más sorprendente es el metrosidero que todavía, hoy, se puede ver en el patio de una comisaría de policía de La Coruña. Se trata de un extraño árbol con más de 400 años originario de Nueva Zelanda. Si lleva casi medio siglo en Galicia, ¿quién llevó la semilla de ese árbol de un confín al otro del mundo? La lógica indica que pudo ser un superviviente de la San Lesmes que consiguió regresar a su hogar. En cualquier caso, resolver este misterio, como el del paradero de la carabela, supondría la reescritura de los orígenes de Nueva Zelanda y un nuevo capítulo de la historia.

Libros

Las modistas de Auschwitz

Lucy Adlington

Planeta, 2022

512 páginas

ISBN: 978-84-08-25732-5

Las modistas de Auschwitz cuenta la historia de las 25 mujeres y adolescentes, la mayoría judías, que, en medio del horror absoluto del campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, fueron seleccionadas para confeccionar ropa a medida para las damas de la alta sociedad nazi. Sus habilidades se convirtieron en su única esperanza de salvarse de una muerte segura en las cámaras de gas.

Basándose en un gran trabajo de investigación, incluso en entrevistas con la última costurera superviviente, la novelista e historiadora Lucy Adlington ofrece una detallada e inestimable reconstrucción del vínculo de amistad que unía a aquellas valientes mujeres y su papel en la resistencia del campo, al tiempo que expone la codicia, la crueldad y la hipocresía del Tercer Reich.

Este libro ofrece una nueva mirada a un capítulo poco conocido de la Segunda Guerra Mundial y del Holocausto, y saca a la luz historias de vidas excepcionales que deben ser contadas antes de que sea demasiado tarde.

Esclava de la libertad

Ildefonso Falcones

Grijalbo, 2022

624 páginas

ISBN: 978-84-253-6179-1

Cuba, mediados del siglo XIX. A la isla caribeña arriba un barco portador de una siniestra carga. Más de 700 mujeres y niñas secuestradas en su África natal llegan para trabajar, hasta la extenuación, en los campos de caña de azúcar y parir hijos que serán también esclavos. Kaweka es una de ellas, una muchacha que vivirá en primera persona el horror de la esclavitud en la hacienda del cruel marqués de Santadoma, pero que pronto demostrará a quienes la rodean que posee la facultad de comulgar con Yemayá. Esta es una diosa voluble que, en ocasiones, le concede el don de la curación y le proporciona la fuerza para liderar a sus hermanos de raza en la lucha por la libertad contra unos opresores que han logrado esclavizar sus cuerpos, pero no sus almas.

Madrid, época actual. Lita, una joven mulata, es hija de Concepción, la mujer que lleva toda la vida sirviendo en casa de los marqueses de Santadoma, en pleno barrio de Salamanca, al igual que hicieron sus antepasadas en la Cuba colonial. A pesar de tener estudios y ambición profesional, la precariedad laboral obliga a Lita a recurrir a los todopoderosos señores de Santadoma en busca de una oportunidad en la banca propiedad del marqués. A medida que se sumerge en las finanzas de la empresa y en el pasado de esta riquísima familia, la joven descubre los orígenes de su fortuna y decide emprender una batalla legal en

favor de la dignidad y la justicia que merecen tanto su madre como todas las mujeres que entregaron sus vidas al servicio de unos blancos que nunca las trataron como a iguales.

Esclava de la libertad es una novela sobre dos mujeres valientes que combatirán, cada una con sus armas, el racismo y la injusticia. Un rendido homenaje al papel de las mujeres en su lucha por la justicia y la libertad.

El camino del fuego

María Oruña

Destino, 2022

400 páginas

ISBN: 978-84-233-6158-8

La teniente Valentina Redondo y su compañero Oliver deciden tomarse unas vacaciones y viajan a Escocia para visitar a la familia de este. Su padre, Arthur Gordon, está empeñado en recuperar parte del patrimonio y de la historia de sus antepasados y ha adquirido el castillo de Huntly, en las Highlands, que había pertenecido a su familia hasta el siglo XVII. Durante la rehabilitación del edificio encuentra un diminuto despacho que llevaba oculto 200 años y, en él, documentos que revelan que las memorias de lord Byron —supuestamente quemadas a comienzos del siglo XIX— pueden seguir intactas y hallarse entre esas paredes.

Pronto correrá la voz del extraordinario hallazgo, y tanto la prensa de todo el país como varias personas allegadas a la familia se acercarán a ellos para seguir el curioso acontecimiento. Sin embargo, la aparición de un hombre muerto en el castillo hará que Oliver y Valentina se sumerjan en una inesperada investigación que los llevará a adentrarse en la Escocia de épocas pasadas y que cambiará el destino de los Gordon e incluso la propia historia.

Al tiempo, viajaremos a mediados del siglo XIX y descubriremos cómo Jules Berlioz —un modesto librero de las Highlands— y Mary MacLeod —una joven perteneciente a una familia escocesa acomodada— entrecruzan sus pasos en un camino literario y prohibido en el que el crimen lo salpicará todo de dudas y silencio hasta nuestros días.

HASTA EL PRÓXIMO NÚMERO...

Aquí termina la revista *Conocer*. Ya estamos preparando la siguiente, en la que te pondremos al día de la actualidad nacional, internacional y cultural. Y ya sabes que puedes proponernos temas que sean de tu interés, y enviarnos tus comentarios, dudas y sugerencias.

PUEDES ESCRIBIRNOS:

- A través de correo electrónico, a la dirección: publicaciones@ilunion.com.
- En tinta o en braille, a la siguiente dirección postal:

Revista Conocer
Ilunion Comunicación Social
C/ Albacete, 3
Torre Ilunion – 7.ª planta
28027 Madrid

NUESTRAS REVISTAS

La ONCE pone a tu disposición revistas en diversos formatos y con temáticas muy diversas. Si no las conoces, aquí te ofrecemos información sobre ellas, así como los temas que abordan, su periodicidad, el precio y los formatos en los que están disponibles.

De esta manera podrás elegir las publicaciones que más te interesen y suscribirte a ellas. La forma de hacerlo es sencilla: deberás escribir un correo electrónico a la dirección sbo.clientes@once.es, o bien, si lo prefieres, puedes llamar al teléfono de atención al usuario, que es el 910 109 111 (opción 1). Una vez que te suscribas, empezarás a recibir en tu domicilio la publicación o publicaciones que hayas elegido.

Existe otro modo de acceder a estas revistas, y es descargándolas desde la web de la ONCE. Tecllea www.once.es y luego entra en el Club ONCE. Una vez allí, elige el apartado de *Publicaciones* y, dentro de este, selecciona el enlace *Publicaciones de ocio y cultura*. Aparecerá un listado de enlaces a las distintas publicaciones, y solo tendrás que hacer clic en las que te interesen y seleccionar el soporte y el número de las revistas que deseas leer.

Enumeramos las revistas a las que puedes suscribirte. Al precio indicado en cada una de ellas habrá de sumársele el 4% de IVA:

ARROBA SONORA

Su periodicidad es trimestral, se edita en audio y su coste anual es de 10 €. La tecnología y la tiflotecnología son las protagonistas de sus contenidos, poniéndonos al día de todo lo relacionado con estos ámbitos tan importantes para estar a la última y manejar las diversas aplicaciones informáticas que salen al mercado. Si quieres estar al tanto de este apasionante campo, no lo dudes... esta es la mejor manera.

CONOCER

Su periodicidad es mensual, se edita en braille y audio, y su coste anual es de 10 €.

Las humanidades, en sus más variadas disciplinas, nutren de cultura esta publicación, desde la literatura o la educación hasta la historia o las biografías de grandes personajes. No faltan, tampoco, las curiosidades, efemérides y anécdotas, haciendo de ella un punto de encuentro con el saber.

DISCURRE.BRA

Su periodicidad es mensual, se edita en braille y su coste anual es de 10 €.

Los pasatiempos y juegos de destreza mental te acompañan en esta publicación que te reta a practicar con el ingenio a través de problemas de lógica, acertijos, crucigramas, test de conocimiento o detección de gazapos lingüísticos. Podrás también acompañar a un misterioso detective a la búsqueda de la historia y viajar por los más exóticos parajes y preparar ricas recetas culinarias.

NOTA DE NOVEDADES

Su periodicidad es mensual, se edita en braille y audio, y es su coste anual es de 10 €.

Si lo que quieres es conocer las obras que se adaptan en braille y Daisy, así como disponer de recomendaciones bibliográficas de interés, la *Nota de Novedades* te resultará de gran ayuda. Un buen sitio para acercarte a la lectura y disfrutar de todos sus beneficios.

PARA TODOS / PER A TOTHOM

Su periodicidad es mensual, se edita en braille y audio la versión castellana y en braille la catalana, y su coste anual es de 10 €. Además, con carácter trimestral, y sin coste añadido, le acompaña un suplemento de pasatiempos.

El entretenimiento más variado tiene cabida en esta publicación, desde nuevos conciertos, obras de teatro y películas de estreno, novedades en audesc, salud y belleza o excursiones en la naturaleza. No faltan tampoco el deporte y la moda. En definitiva... ¡para todos!

PÁSALO

Su periodicidad es mensual, se edita en braille y audio, y es su coste anual es de 10 €.

Esta es la publicación para los jóvenes y adolescentes de entre 12 y 18 años. En ella, acorde con los gustos e intereses de este colectivo, se ofrecen actividades, propuestas de ocio, noticias y consejos útiles que les ayuden en su día a día.

PAU CASALS

Su periodicidad es mensual, se edita en braille y tiene un coste anual de 10 €.

La revista de los melómanos. Conciertos, noticias del mundo de la música, homenaje a compositores, primicias discográficas y noticias. Nada de lo que suena se le escapa a *Pau Casals*.

RECREO / ESBARJO

Su periodicidad es mensual, se edita en braille y audio la versión en castellano y en braille la catalana. su coste anual es de 10 €.

Los más pequeños de la casa tienen en esta publicación su espacio propio con trucos y consejos, ideas, anécdotas, cuentos, historias narradas por los abuelos, adivinanzas... En definitiva, para jugar y aprender.

RESUMEN DE NORMATIVA

Su periodicidad es quincenal, se edita en braille y su coste anual es de 10 €.

El contenido de esta publicación recoge la relación de normativa que se promulga en la ONCE, circulares y oficios circulares con mención al asunto que abordan y las dependencias afectadas.

UNIVERSO

Su periodicidad es mensual, se edita en braille y audio y su coste anual es de 10 €.

Publicación dedicada al ámbito científico en general con alguna pincelada ocasional de paraciencia. Todas las disciplinas de este y otros mundos las encontrarás aquí: noticias, entrevistas, descubrimientos, efemérides, anécdotas y curiosidades. Desde la nanotecnología hasta los infinitos de las galaxias y los agujeros negros... no te lo pierdas.

URE

Su periodicidad es mensual, se edita en audio y tiene un coste anual de 10 €.

Esta publicación recoge las noticias emanadas de la Unión de Radioaficionados Españoles. Todo lo relacionado con este sistema de comunicación y sus novedades podrás encontrarlo en ella.

Recuerda, para suscribirte, realizar cualquier sugerencia, consulta o aclarar alguna duda, puedes contactar con el Servicio de Atención al Usuario, llamando al 910 109 111 (opción 1), o mandando un correo electrónico a sbo.clientes@once.es.